



La influencia de Hegel en el pensamiento reflexivo de Francisco Gavidia y lo que el pueblo salvadoreño puede aprender de ello.

The Influence of Hegel on the Reflective Thought of Francisco Gavidia and what the salvadoran people can learn from it.

por Rafael Omar Maldonado Martínez

Correo: mm05031@ues.edu.sv

<https://orcid.org/0009-0009-1029-0682>

Licenciado en Filosofía

Universidad de El Salvador

Recibido: 29/01/2025

Aceptado: 19/02/2025

Resumen

El poeta Gavidia es quizá el poeta y escritor más célebre en toda la historia salvadoreña. Sin embargo, es de notar que para el enorme contenido de obras que dejó como legado, no es del todo fácil acceder a ellas. Al parecer ni toda su fama ha servido para popularizar cada uno de sus escritos, incluso los más relevantes. Esta falta de alcance genera que se desconozca mucho de lo que escribió, y con ello el mensaje que quiso transmitir a la población. Y es justamente lo más relevante de este mensaje el principal objetivo que el presente ensayo pretende dar a conocer, mas no sin antes revisarlo y contrastarlo a través del método comparativo con una influencia clave para el autor, la del filósofo alemán Friedrich Hegel. Es en esta exposición de ideas principales y comparación entre ambos donde se pretende descubrir lo que Gavidia intenta comunicar y qué de provecho puede

haber para la población en él, ya que no tiene sentido afirmar la importancia del poeta en el país, sin que la mayoría de los salvadoreños puedan reconocer el porqué.

Palabras Clave

Pensamiento, reflexión, Hegel, Gavidia, influencia

Abstract:

Gavidia is maybe the most famous poet and writer in El Salvador's entire history. However, is important to notice that for the huge number of texts that he leave as heritage, is not easy to access them. It seems that not even with all his fame it has been possible to popularized each one of all his writings, even the most relevant. This lack of reach means that much of what he wrote is unknown, and with it the message he wanted to convey to the population was lost. And it is precisely the most relevant part of this message the main objective that this essay aims to make known, but not before reviewing and contrasting it through the comparative method with a key influnece for the autor, that of the german philosopher Friedrich Hegel. It is in this presentation of main ideas and comparison between both, where it is intended to discover what Gavidia is trying to communicate and what benefit there may be for the population, since it makes no sense to affirm the importance of the poet in the country, without the majority of the salvadorans being able to recognize why.

Keywords:

Thought, reflection, Hegel, Gavidia, influence.

Introducción

Francisco Gavidia (1863-1955)¹ es considerado uno de los escritores y poetas de más renombre en El Salvador, recordado con aprecio como el Maestro Gavidia. Así se le considera por toda la enseñanza humanista que dejó plasmada a través de todos sus escritos, como un gran legado para el pueblo salvadoreño. Y es que su literatura se separa de la influencia europea tan en boga durante la época, generando una voz con identidad y valores étnicos salvadoreños, introduciendo cuentos con una identidad literaria típica de su realidad, mezclando temas indígenas precolombinos como las leyendas y mitos (Pleitez, 2005).

Libertad, justicia, democracia y providencia prevalecen entre los temas más prominentes en muchos de sus escritos, los cuales evolucionan a través del tiempo y muestran distintas facetas de estos, sin llegar a cambiarlos. Como humanista, tuvo un gran amor por su patria y su población, deseando lo mejor para ellos a través de la enseñanza.

Esta breve referencia a las proezas y la importancia de Gavidia se trae a mención justamente por eso, por las enseñanzas que hereda a los salvadoreños. Francisco Gavidia muestra un fuerte pensamiento reflexivo ante el camino que enseña, no se deja llevar por dogmas o ideas cerradas, antes de enseñar el camino a recorrer, se asegura en una manera metafórica de construirlo.

Esta es la parte de mayor interés en el presente ensayo, el pensamiento reflexivo de Francisco Gavidia. ¿En qué consiste y qué sostiene? ¿Cómo llegó a él? Nuestro

1 Francisco Antonio Gavidia Guandique. Escritor, educador y poeta salvadoreño. Nació en San Miguel el 29 de diciembre de 1863 y falleció en San Salvador el 22 de septiembre de 1955.

fin último consiste en exponer este pensamiento y que puede tomar de provecho el pueblo salvadoreño para ser implementado de manera individual y/o colectiva.

Volviendo a las influencias en Gavidia, entre estas destaca la de Georg Hegel (1770- 1831).² Filósofo alemán y figura clave del idealismo en Alemania y de la filosofía moderna en sí. Su influencia es de tal magnitud que se extiende a campos como la epistemología, la lógica, la metafísica, la estética, la filosofía de la historia, la filosofía de la religión y la historia de la filosofía misma. (Pleitez, 2005).

Hegel se caracterizó por su profundo pensamiento reflexivo, que dejó una huella significativa en la filosofía con el método dialéctico. Y lo que se pretende en este ensayo es explorar hasta qué punto su influencia se manifestó en el pensamiento reflexivo de Gavidia.

Para esta empresa de búsqueda de influencias de Hegel en Gavidia, se necesitará abordar sus ideas principales, en cuanto a la reflexión misma, en aras de ello, se hará uso del método comparativo; el objetivo principal no es la confrontación o desacreditación de un pensamiento frente al otro, sino encontrar lo que comparten en común y, a continuación, identificar lo que puede ser útil para la realidad actual de la población salvadoreña.

Este artículo está dividido en tres partes: en las primeras dos se exponen las ideas principales de cada uno de los pensadores, y la tercera, ofrece un espacio comparativo entre los pensamientos de sendos autores.

Se mantendrá la investigación del presente en orden cronológico. Es así como comenzaremos con una breve exposición de las ideas principales del pensamiento

2 Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Filósofo idealista alemán. Nació en Stuttgart el 27 de agosto de 1770 y falleció en Berlín el 14 de noviembre de 1831.

reflexivo de Hegel, las cuales es necesario recordar y recapitular para poder hacer un contraste con las ideas de Gavidia. Será consultada principalmente la Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas (Hegel, 2005) por tratarse de la única obra que presenta la filosofía sistemática de Hegel en su totalidad, dado que es una síntesis de las principales ideas de su filosofía lo que se pretende conseguir, en lugar de un estudio exhaustivo de cada una de ellas.

En segunda instancia se tendrá a Francisco Gavidia y sus ideas principales de pensamiento, cabe aclarar que Gavidia no es considerado un filósofo, sin embargo sí tiene un pensamiento de reflexión bien definido, el cual puede ser encontrado en múltiples obras, para lo cual nos auxiliaremos de los siguientes libros como puntos de referencia: Magnificencia Espiritual de Francisco Gavidia (Mata, 1969), Francisco Gavidia: La Odisea de su Genio (Armijo, 1965) y, como mención especial, también incluiremos el magnum opus del maestro: Soteer o Tierra de Preseas (Gavidia, 1976), ya que este refleja el punto más alto de Gavidia como poeta.

El Pensamiento Reflexivo En Hegel

Se puede afirmar que Hegel tiene como tema principal el ser, a lo que él nombra como el Absoluto y que viene englobando todo lo que existe, lo objetivo y lo subjetivo, la realidad y su trascendencia, lo singular y lo múltiple, lo finito y lo infinito, todos y cada uno de los saberes del hombre. El filósofo pretende enmarcar todo, es el absoluto conocimiento, la absoluta realidad, el absoluto devenir. Esta aparente única empresa lo lleva a hacer muchos recorridos a través de distintos saberes y a enmarcar un sistema bastante complejo capaz de contener a su parecer, todo a la vez.

El pensamiento y los frutos de Hegel tienen muchas etapas en su recorrido, comenzando por su propio inicio académico, el cual tuvo fuertes tintes religiosos gracias a sus estudios superiores en teología, deviniendo más adelante y por cuenta propia en la filosofía misma sin dejarlos atrás por completo. Una vez adentrado en ella, adopta un método racional de operar en su sistema que se vuelve parte íntegra del mismo, el cual es la dialéctica, que la hace suya de manera peculiar al desentenderse de su concepto original y darle una interpretación no considerada de manera explícita anteriormente.

Aunque el filósofo no vuelve tarea fácil su comprensión con el intercambio de términos que utiliza constantemente para una misma idea, desechando concepciones pasadas de algunos de ellos y creando otros totalmente nuevos. Todo este quehacer refleja algo aún más intrínseco que atañe en el presente ensayo, y es que todo su ejercicio filosófico es prueba de un intenso proceso reflexivo bien característico y propio de él como de ningún otro.

El contenido de su sistema y pensamiento quedará relegado a un casi segundo plano al final de cada uno de los enumerados siguientes para poder encontrar este espíritu reflexivo que refleja su pensamiento en sí, y rescatar así lo que sea útil de cada una de sus partes, las cuales se enumeran en 5 ideas: la reflexión y la teología, el absoluto, el espíritu, la dialéctica y la historia.

IDEA 1: La Reflexión se origina en el Teologismo

Es prudente reconocer que los comienzos de Hegel en el campo del quehacer filosófico se dan a través de la especulación religiosa, es en esta clase de pensamientos

en los cuales comienza a vislumbrar un agudo sentido reflexivo que luego lo caracteriza y más adelante lo llegará a consolidar fuera del campo teológico.

La eventual formulación del Absoluto de Hegel y la manera en que este lo aborda y resuelve, tiene sus inicios en la preocupación teológica más no todavía filosófica acerca de Dios. Los motivos del porqué yacen en la función utilitaria que Hegel consideraba que la religión debía tener hacia el pueblo alemán (Urdanoz, 1975).

Esta debe servir como fuente de educación para la comunidad alemana, a través de sus doctrinas y su moral, es por ello que nombra al cristianismo como la religión del pueblo, siendo esta la que se debe a las personas y no las personas a la religión (Paredes, 1994). Sin embargo, Hegel encuentra a esta religión como antónima a la libertad, felicidad y sana relación de las personas con la naturaleza, dada su predicación de felicidad solo en un mundo trascendente.

En cambio, el filósofo encuentra más atractivo el modo del pensamiento religioso en la antigua Grecia, donde la religión sí era propiedad del pueblo y fomentaba entre ellos los valores que Hegel más buscaba en el cristianismo: armonía, belleza, felicidad, libertad, amor por la naturaleza y el arte (Paredes, 1994).

Para Hegel, el movimiento religioso del cristianismo ha venido generando desde sus comienzos una alienación humana, donde el individuo al entrar en la sociedad del cristianismo, es despojado de su derecho de determinación de lo verdadero, bueno y justo; en cambio la iglesia le provee con sus parámetros ya establecidos e impuestos por fe, aun si estos contradecían su razón.

Es desde esta idea de alienación, similar a una situación de esclavitud y opresión, que entra en contraste con su ideal de una vida de libertad, vislumbrada cuando el filósofo comienza a concebir una de sus más famosas dialécticas: la del señor y el esclavo. Esta no aparecerá hasta más adelante en la Fenomenología del Espíritu y haciendo alusión de manera simbólica a la relación dependiente de la autoconciencia consigo misma, más que una alusión directa a relaciones sociales en el mundo exterior.

En su pensamiento no tiene cabida el hecho de someter lo particular a lo universal, o el sometimiento del pensamiento del pueblo al pensamiento de la religión; sino que más bien considera elevar lo particular a la altura de lo universal, el pensamiento del pueblo al de la religión, y la sensibilidad a la altura de la razón.

Su recorrido de la moral de la religión hacia la clase de Dios que valida Hegel comienza bajo la influencia de Fichte (1762-1814)³ y Schelling (1775-1854),⁴ Quienes con sus escritos orientan al filósofo a una visión más panteísta de la existencia de Dios. Y bajo este pensamiento él prosigue a la interpretación de los dogmas cristianos, en especial sobre Jesús, reformándolos como símbolos de su pensamiento filosófico (Hegel, 2013). Sitúa así el carácter fundamental de la realidad no en un ser trascendente a este sino en la noción de la vida misma. La vida es lo infinito, la totalidad de la divinidad lo abarca todo, lo que eventualmente vendrá a denominar como Idea, que se ha manifestado en la realidad.

3 Johann Gottlieb Fichte. Filósofo alemán idealista. Nació en Rammenau el 19 de mayo de 1762 y falleció en Berlín el 29 de enero de 1814.

4 Friedrich Wilhelm Joseph (von) Schelling. Filósofo alemán idealista. Nació en Leonberg el 27 de enero de 1775 y falleció en Bad Ragaz, Suiza el 20 de agosto de 1854.

Esta Idea se manifiesta en la naturaleza en los múltiples individuos finitos, pero sin llegar a desbordar o dividirse, la Idea sigue siendo solo una y no dividida en su totalidad y es infinita en contraste con los múltiples seres finitos en los que se expresa. Pronto este tema de la dualidad de lo real e ideal, lo finito y lo infinito, lo múltiple y el uno, se vuelve una característica bastante recurrente de Hegel que la llevará a lo largo de todo su pensamiento y de su vida.

Luego de esta muestra del tema de la dualidad en Hegel y de sus inicios prematuros en su pensamiento teológico, se tiene un pensamiento más con orígenes en esta fase de su vida y obra. Esta vez se trata de la trinidad, primero encontrada de manera explícita en la creencia cristiana sobre la trinidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu, que Hegel adopta liberándola de creencias sobrenaturales. La va reformando en lo que más adelante en su pensamiento filosófico será conocido como las tres partes de su dialéctica: la afirmación que es el Padre, la negación que es el hijo y la negación de la negación que viene siendo el Espíritu ya liberado de conflicto al trascender las primeras dos partes.

La trinidad hegeliana describe también el ciclo de la vida humana y no solo eso, sino que, de esta misma fuente bíblica el filósofo adopta una vez más un término que será clave para el resto de su pensamiento, no sin antes reformarlo removiéndole sus connotaciones y lazos religiosos. Este término es el tercero de la trinidad cristiana y es el Espíritu (Hegel, 2013).

De las otras dos partes de esta trinidad cristiana es desde donde Hegel también se inspira para llegar a lo que sería el tema principal de toda su filosofía: El Padre y el Hijo dan paso a la reflexión sobre la unidad de Dios y el hombre en la totalidad, lo que eventualmente resuelve y desemboca

en el Espíritu ya mencionado. Esto es debido a que Hegel en su pensamiento teológico rechaza la idea de que Jesús fuese de naturaleza divina y a la vez humana. (Hegel, 2013) El filósofo lo considera tan humano como cualquier otro, en su lugar lo ve como un ejemplo claro de llegar a esa unidad entre las naturalezas divina y humana, y lo hace mediante su religión, la cual Hegel considera no es meramente el cristianismo sino el amor.

El amor con un sentido más metafísico, como la plenitud de la vida misma. Dios es amor y el amor es Dios. Con este pensamiento el filósofo también reafirma su postura ante el cristianismo contemporáneo y eventualmente a su filosofía idealista: no hay divinidad más que el amor, y solo un ser que no ama llega a considerar a la divinidad como algo ajeno a él. Y de ahí concluye en definir al amor como el sentimiento de unidad más profundo de la vida (Hegel, 2013).

IDEA 2: La Reflexión gira en torno al Absoluto

Se puede decir que el punto de arranque de Hegel y de su idealismo lo encuentra ya no en la biblia sino en los pensamientos de Fichte y Schelling. El tema filosófico de Hegel es la relación entre el infinito y lo finito y su unión en el principio del Absoluto. El idealismo en Hegel consiste en la disolución de la realidad de lo finito, como un momento en el proceso de vida del infinito (Hegel, 2005). Volviendo así al objeto, a la realidad misma de las cosas, y es así como Hegel concibe al Absoluto, como la totalidad o realidad del universo, como un todo.

Acepta la idea del Absoluto como la identidad de lo real y lo ideal, de sujeto y objeto a la vez, como una identidad en las diferencias, que comprende y supera las determinaciones de las cosas (Hegel, 2010). Esta identificación del absoluto

con el todo Hegel lo sigue considerando a su vez como el sujeto que reflexiona, como una perpetua presencia de la conciencia. De ahí que Absoluto sea el pensamiento que se piensa a sí mismo.

Y de ahí es que también equivale para Hegel el decir que el Absoluto es también el Espíritu, es el sujeto autoconsciente o que se ilumina a sí mismo. Y esta reflexión es la que nos presenta en su libro la “Fenomenología del Espíritu”, siendo lo que más nos interesa de este el método reflexivo que se manifiesta en el desarrollo mismo de su pensamiento, más que en sus resultados, aunque no por ello carecen de mérito en el presente ensayo. Al igual que con el pensamiento de Hegel, para llegar al método reflexivo es necesario usar la dialéctica y hacer el recorrido de su pensamiento.

Y no sólo el Absoluto es sujeto y objeto, sino que también todo ámbito de la objetividad y subjetividad está contenido en él, así como en el método reflexivo del mismo Hegel, se encuentran como dos momentos en la vida del Absoluto, que, en resumen, se expresa a sí mismo en la objetividad de la naturaleza y retorna a sí mismo en la conciencia humana ya como espíritu.

En el pensamiento de Hegel y su intercambio de palabras con respecto al Absoluto es común encontrarlo definido también como la Idea. Todas las definiciones anteriores del Absoluto vienen a concentrarse en esta (Hegel, 2005). Y a partir del Absoluto como Idea es que plantea su pensamiento como un sistema, y lo divide en las tres grandes partes que ya se conocen: La lógica, o ciencia de la idea en sí y para sí; la filosofía de la naturaleza, o ciencia de la idea en su existencia exterior; la filosofía del Espíritu, o ciencia de la idea que desde su existencia exterior se vuelve sobre sí misma (Hegel, 2005).

La idea es la razón en el sentido filosófico; es el sujeto-objeto, la unidad de lo ideal y de lo real, de lo finito y lo infinito, del alma y del cuerpo; es la posibilidad que contiene en sí misma su realidad y que no puede concebirse como no existente (Urdanoz, 1975, p. 310).

Por ello Hegel reitera constantemente en la unidad de la idea y del ser, el ser es la idea, y la idea es el ser. Esta Idea Absoluta es a su vez la idea teórica y la idea práctica de la vida y del conocimiento, otra característica descriptiva clave del método reflexivo del filósofo, y como es de esperar, esta Idea se tiene por objeto a sí misma.

Esta concentración de todo su pensamiento no sólo describe su sistema o serie de ideas, sino que también se puede decir que describe el modo mismo de reflexionar del filósofo, quien en su diversidad de pensamientos y momentos de reflexiones siempre conserva una unidad en la que todas convergen. Cada momento de su reflexión se centra en esta Idea misma, sin importar cuán diversas las ideas individuales parezcan entre sí.

El filósofo considera este sistema como la culminación de un proceso de reflexión, que, a pesar de todos sus muchos elementos, ha sido en sus líneas generales, un movimiento necesario del pensamiento que llega a pensarse a sí mismo y que nos invita a aplicar su método de reflexión en todas las facetas de la realidad, incluyendo la vida de las personas, es decir de su propio espíritu encarnado como ser humano.

IDEA 3: La Reflexión es Racionalista

La Idea o principio autoconsciente del cual surgen y regresan todos los elementos múltiples de la realidad el filósofo también lo llama la razón Absoluta, por lo cual todos estos elementos múltiples en la naturaleza y el Espíritu serán también pues racionales.

El filósofo hace hincapié en que las categorías de toda filosofía, en especial de la propia, no pueden carecer de fundamento, y aun si es de manera abstracta la tienen en el pensamiento, que a su vez determinan la realidad misma: «lo objetivo, lo que son las cosas en sí, es tal como es pensado, y, por ende, el pensamiento es la verdad de los objetos» (Urdanoz, 1975). Hegel siempre insiste en la unidad entre el sujeto y objeto, entre el pensamiento y la realidad, lo finito y lo infinito en la Idea, y porque las cosas tienen el fundamento de su realidad en la idea, es entonces que la fuente de toda la realidad está en el pensamiento.

«Lo que es racional es real, y lo que es real es racional» (Hegel, 1968, p. 34). Con esto Hegel nos quiere decir que la razón y la realidad tienen una sola y por lo tanto necesaria identidad, y esto porque también identifica a la razón con la Idea, recordando que la Idea es el principio infinito y autoconsciente en el que se resuelve la realidad finita. Si la realidad misma en su aspecto más concreto es razón, pues la razón tampoco es pura idealidad o abstracción, sino que también ha de ser concretamente real y existente.

Y el filósofo ha aplicado este principio de unidad entre razón y realidad a todos los ámbitos de su pensamiento, siendo no el menor de ellos la reflexión misma que emplea al momento de pensar y describir su sistema. Así pues, si la naturaleza es racional en sí misma, la filosofía no necesita pretender que puede llegar a determinarla o guiarla. Más bien su labor vendría a ser la de crear y aplicar los conceptos necesarios para describirla, esto a su vez describe el pensamiento reflexivo mismo del filósofo y lo que él realiza con su sistema (Urdanoz, 1975).

La filosofía debe sólo demostrar la intrínseca racionalidad del todo por medio de la reflexión, haciendo universal el contenido de la realidad, transformándolo en

conceptos o categorías (Hegel, 2005). Y lo mismo admite Hegel no sólo para la filosofía en sí, sino para todos sus diversos ámbitos de estudio como la ética, el derecho y la historia.

Esta inclusión de distintos ámbitos de la filosofía, abarca incluso aquellos que divergen y se oponen entre sí, distintos sistemas filosóficos, o distintas realidades éticas y sociales que genuinamente se contradicen y parecen irreconciliables entre sí. El filósofo considera que, con la razón dialéctica, que implica dichas contradicciones, la verdad total se dará por medio de la síntesis de dichos contrarios.

En resumen, con esto podemos ver que el método reflexivo de Hegel en todo momento es racionalista, así como lo serán los frutos de su pensamiento y su sistema. Él describe en todo paso que da, de una manera racional cada uno de sus conceptos, hasta el hecho de que existan pensamientos contrarios en el mismo, y cómo los resuelve por medio de la dialéctica.

IDEA 4: La Reflexión y la Dialéctica

Para resolver dicha dicotomía de opuestos contenidos en un mismo sistema, el filósofo introdujo desde el inicio una distinción entre dos momentos del pensamiento: el pensamiento como entendimiento y el pensamiento como razón. Su diferencia radica en que el pensamiento como entendimiento tiende a fijar los conceptos, los distingue y pone en oposición entre sí, se basa en una apariencia del mundo como una realidad rígida e incambiable, es decir el pensamiento y sus conceptos son inmóviles (Hegel, 2005).

Pero llegado al campo de la especulación filosófica, en especial la propia de Hegel, trae contradicciones irreductibles que no le permitirían avanzar con su sistema. Lo finito y lo infinito son conceptos opuestos irreconciliables.

Por ende, la vida del absoluto no puede ser interpretada por el pensamiento como entendimiento. Y es aquí en donde se vuelve necesario elevarse de esa clase de entendimiento rígido, a lo que Hegel viene a llamar Pensamiento Dialéctico. Y para este nuevo nivel del pensamiento se auxilia de la razón, la cual considera capaz de superar la rigidez del entendimiento, y resolver la contrariedad de sus conceptos.

Para Hegel la razón es superior justo por esta identidad en la diferencia, y lo que quiere decir es que cada concepto del pensamiento lleva implícito en sí su opuesto, al cual a su vez lo determina. No somos capaces, por ejemplo, de pensar en un arriba, sino es porque también conocemos de un abajo, ambos conceptos de manera implícita contienen y definen a su vez a su opuesto, puesto que carecen de sentido o razón de ser por sí solos.

Esta lucha de contrarios, se resuelve por medio de la razón, trascendiendo ambos a un concepto nuevo que los englobe, esto genera un nuevo concepto que a su vez trae implícito su negación, sometiéndose una vez más al proceso ad infinitum, cuando se llegue a una idea Absoluta que lo englobe todo y contenga en sí a todo concepto y diferencia. Este es llamado por Hegel la Dialéctica del pensamiento, lo cual afirma es la ley que constituye al pensamiento mismo y la verdadera lógica del pensar superior y racional (Hegel, 2005).

Tal Dialéctica y su respectivo proceso no es característico solamente del sistema filosófico de Hegel, sino que también como ya es costumbre es propio de su mismo método de reflexión con el cual llega a dicho pensamiento. El filósofo sopesa el siguiente obstáculo que se encuentra para poder validar el sistema en cada nuevo adelanto, y esto antes de que pueda ser atacado por voces exteriores a él, considera el conflicto interno que su propuesta tiene y lo

soluciona generando un nuevo paso que engloba y válida tanto su afirmación original como su respectiva negación, y así continúa hasta que al fin alcanza el Pensamiento Absoluto, cumbre de su sistema y de su reflexión misma.

Hegel no sólo reconoce a la dialéctica como el método de solución del conflicto entre conceptos opuestos, estas oposiciones son la fuerza que impulsa al movimiento dialéctico. Dicho movimiento se encuentra implícito como ley ontológica e inmanente en cada una de las determinaciones de la realidad entera: «la dialéctica constituye esencialmente el principio de la vida del movimiento y de la actividad en la esfera de la realidad, por lo cual la dialéctica es el alma de todo conocimiento verdaderamente científico» (Urdanoz, 1975, p. 316).

La filosofía en sí para Hegel no solo es un reflejo cognoscitivo, sino también la vida misma del Pensamiento Absoluto. Su dialéctica es entonces el principio de movimiento constructivo del Espíritu, y de la naturaleza o realidad.

Definida la relevancia de la Dialéctica en todo su pensamiento, el filósofo comienza a darse a la tarea de ponerla en marcha. Comienza por su objetivo final que es el Absoluto, pero en su estado de indeterminación, para así darse a la tarea a través de la dialéctica de ir diferenciando y determinando cada vez más.

Esta determinación del ser se realiza obviamente por medio de su negación, y esta es el no-ser, adquiriendo así su primera determinación, que se convierte en su devenir. El filósofo formula la dialéctica del ser con las siguientes tres proposiciones: La primera es «el ser puro no es más que la abstracción pura, y, por consiguiente, la negación absoluta, la cual es el no ser» (Urdanoz, 1975, p. 317).

La segunda proposición menciona que «El no-ser, en cuanto forma una cosa inmediata e idéntica a sí misma, no difiere del ser. La verdad del ser y no-ser se encuentra, por consiguiente, en la unidad de ambos, y esta unidad es el venir a ser, el devenir» (Urdanoz, 1975, p. 317). Este devenir es a su vez la síntesis que se busca entre el ser y el no-ser, es decir, se ha puesto en marcha ya el movimiento dialéctico del ser hacia el Absoluto. De similar manera podemos decir que así comienza la reflexión misma de Hegel.

La tercera proposición nos dice que «El ser y la nada, en cuanto no forman más que una cosa en el devenir, desaparecen. El devenir, a consecuencia de la oposición del ser y la nada que en él se contiene, llega a la unidad, en que los dos contrarios se encuentran suprimidos, y el resultado de este tránsito es la existencia, o más propiamente, el ser determinado» (Urdanoz, 1975, p. 318). La oposición de ambos opuestos no genera una anulación de estos, sino que los suprime como objetos singulares en una sola síntesis, quedando así integrados en un nuevo concepto. Este algo que la califica lleva consigo un opuesto, en el que se convierte y luego sintetiza hasta convertirse en una más nueva determinación, y así continúa el proceso hasta alcanzar el infinito. Generando así que de la unidad nazca la multiplicidad de objetos.

Este proceso del ser en el pensamiento de Hegel, también refleja el proceso de reflexión que el filósofo mismo emplea, cada idea nueva a incorporar en su pensamiento, brota como síntesis de la fricción anterior de otras dos ideas, y así sucesivamente, hasta generar por completo todo su sistema. Esto tiene ramificaciones no sólo en la ontología propia del ser, sino en muchos otros ámbitos de la filosofía de las que Hegel también se ocupa como su filosofía de la naturaleza, del espíritu, de la lógica y del derecho, todas

originadas desde una primera premisa, tanto en su sistema como a través de su reflexión.

Todo esto demuestra a la vez como el filósofo engloba todo su pensamiento en un solo conjunto, él no considera cada término o concepto nuevo generado como algo posteriormente inerte y alejado del resto. Cada concepto o idea nueva tiene su posición en el devenir de su espíritu. De similar manera toda reflexión empleada por el filósofo tiene su devenir en otras nuevas reflexiones (Urdanoz, 1975).

IDEA 5: La Reflexión en la Historia

Todo lo expuesto anteriormente y su desarrollo más detallado por el pensador, inadvertidamente prepara el camino para una transición a una vida moral concreta en la sociedad. Hegel va desde una vida ética irreflexiva, en la que las personas siguen simplemente las costumbres y las tradiciones de su comunidad, a otra forma de cultura en sociedad en la que los individuos se alejan de este estado de irreflexión y emiten juicios sobre el mismo. Estos dos momentos, aunque aparentemente opuestos se sintetizan en el desarrollo de una conciencia moral para la cual la voluntad racional general no está por encima de los individuos en sociedad, sino en una vida común que los une como personas libres.

Hegel considera estas categorías como categorías de reflexión porque corresponden a la conciencia reflexiva que penetra por debajo de la superficie de lo Absoluto. Esta dialéctica es más que un proceso estrictamente deductivo, a menudo es un proceso de reflexión racional en el que una idea da forma más o menos natural a otra. En él y a través de él, el Absoluto, los ideales políticos de una sociedad se elevan al nivel de conciencia reflexiva y la sociedad se hace autoconsciente sólo cuando ha alcanzado cierta madurez y mirando hacia atrás sobre sí misma en un determinado

momento, y es ahí cuando la forma de vida se ha actualizado y está por dar lugar a otra.

Hegel entra en la reflexión, o más bien dicho, en la filosofía de la historia, y decir que la filosofía de la historia es la consideración reflexiva de la historia, es lo mismo que afirmar que el pensamiento pasa a intervenir en dicha consideración. Hegel siempre aclara que dicho pensamiento en cuestión no es, un plan preconcebido o esquema en el cual los hechos tienen que casar de algún modo, sino que debe de haber una concatenación lógica, así como en todo su sistema.

Para finalizar con respecto al pensamiento de Hegel y el proceso reflexivo encontrado en este, podemos asegurar como se ha descrito anteriormente que en ocasiones es difícil encontrar una diferencia entre ambas, entre pensamiento generado y reflexión utilizada. Lo cual no es de extrañar dado que la tesis principal de su obra es el pensamiento mismo, y Hegel comprendiendo esto desde sus inicios necesitaba de hacerse de un método de reflexión muy propio y auténtico si su obra lo iba a ser también, descartando así el concepto previo de dialéctica y las nociones de absoluto, ser, espíritu, pensamiento y devenir que se sostenían.

Estudiar la obra de Hegel es estudiar su modo mismo de reflexionar, y viceversa, su obra en sí dice todo al respecto de manera casi literal. Comprendiendo esto y manteniéndolo presente en todo momento en cuanto a Hegel y su influencia posterior en la filosofía se trata, ya nos podemos aventurar en nuestro segundo pensador y su propia obra.

El pensamiento reflexivo en Gavidia

El poeta Francisco Gavidia es genuinamente polifacético en cuanto a su contribución literaria y de pensamiento. Reconocido como una de las

figuras más prominentes del quehacer intelectual en el país, y quizá la más elevada en cuanto al quehacer artístico, en la poesía.

Es en este campo precisamente donde el poeta exalta, compartiendo no solo lo bello y sublime de su alma, sino también lo más profundo y relevante de su pensamiento y destacando de manera principal: Dios, el hombre y la patria. Aun si estos son temas bastante recurrentes en casi todo pensador, Gavidia los hace muy suyos con la originalidad de sus ideas con las que son abordados, y que no han sido pensados así anteriormente en El Salvador.

El contenido de su obra y reflexión, pareciese tomar relevancia sobre otros aspectos del mismo, no menos de ellos el método reflexivo, pero esto no quiere decir que no exista, sino más bien que hay que darse a la tarea de descubrirlo, y para ello se destacarán cuatro ideas principales con los que poder ilustrarlos: la teología y la providencia, el ser y su materia o naturaleza, la psiquis y el ser que la reflexiona, y por último el objetivo de todo su pensamiento.

IDEA 1: La Reflexión en la Teología y la Providencia

El pensamiento reflexivo en Francisco Gavidia y a su vez el método que lo guía a través de este se encuentran, de similar manera que con Hegel, con orígenes teológicos.

Las creencias teológicas de Gavidia identifican al ser supremo como algo más allá que el Dios alejado de su creación, como es el caso en el cristianismo. El escritor llega a considerar a esta suprema deidad como el centro de todo, de la naturaleza, de la humanidad, de la historia, del conocimiento y más, justamente porque lo considera como embebido en su creación, siendo el creador y su creación uno solo, siendo todo lo que se manifiesta y se conoce distintas facetas de este mismo. Y todo esto lo refleja en un

fragmento de su obra *Soteer*:

Dijo el Prócer: -¡Oh *Soteer*! las cosas y la criatura humana,

Las sustancias y esencias y la fuerza reciben

Del Ser almo y divino de donde todo emana.

Pues también los más altos que el espíritu viven,

Según sean sus fines, sus leyes, y mejor su destino,

Cuanto más nobles, tanto reciben, de ese poder divino (Gavidia, 1976, p. 421).

En muchos momentos de la misma obra, el escritor también lo compara con otras instancias de la realidad, este ser supremo también es descrito como la idea suprema, el absoluto, el deber, la tarea, e incluso la naturaleza misma y en línea con el pensamiento de Hegel, en cuanto la naturaleza es una manifestación más del ser y no el ser en sí:

¡A la *Harmonía*!

El símbolo, al principio, conmovida figura

De la ley de la vida, del mundo en primavera,

Después fue dios, idea, fantasma, criatura:

Contemplemos ahora lo que al principio era.

Y a la vez retornemos a Dios y a la *Natura* (Gavidia, 1976, p. 423).

Al reflexionar acerca de este ser supremo, de su idea de Dios, el escritor reflexiona también en la verdad misma, un concepto con el que también este ser es nombrado. Y es este afán de reflexión en el ser y su verdad, la única verdad absoluta que existe en la realidad. De ahí la motivación de Gavidia a buscarla también en todos los demás ámbitos del pensamiento, la verdad o conocimiento en la naturaleza,

en el porvenir o providencia, en el hombre, etc. Todos estos son manifestaciones del ser, y por tanto no se encuentran excluidos de ser considerados para su estudio o contemplación.

Llevándolo incluso a pensar en las instancias ideales de pensamiento en las que se puede llegar a conocer, y así es como el poeta encuentra dos que considera clave para conocer al ser, y todas sus distintas facetas: las ciencias y las artes, en especial su favorita: la poesía.

Hija de EL, del BIEN, de la BELLEZA:
de la CAUSA, la CIENCIA, el PENSAMIENTO;
es la diosa RAZON.

Con tal alteza las Artes y la Ciencia son su gloria.
De leyes y naciones es cimiento;
y preside a la marcha de la Historia (Gavidia, 1976, p. 454).

Esta relación de la ciencia en particular con el conocimiento de lo divino, es algo que aconseja a los hombres. Y no solo para vivir una vida espiritual o más plena sino para alcanzar distintos estados de la realidad que en una primera instancia parecieran abstractos o inconsecuentes de tal reflexión alrededor del ser.

Hablo contigo pueblo. No hay más ciencia
Para ti, que llevar a Dios guardado
Y dándole por trono tu conciencia;
Porque ese Dios a que abrirás el pecho
Te encenderá en la lumbre
Del amor, la justicia y el derecho (Gavidia, 1976, p.

262).

Existe un término más y este es Dios como Providencia. Dios siendo el origen y el fin en sí mismo de todo, el escritor no considera el desarrollo del mismo como algo al azar, puesto que, si no estuviese su devenir en su conocimiento y control, este ser no podría ser considerado como omnisciente y omnipotente, es decir, dejaría de ser absoluto.

No es hijo el porvenir de la fortuna
Ni es el azar el padre de la gloria,
Ni va sin ley y sin conciencia alguna
Sin fe e inteligencia,
Trazando los caminos de la historia

La mano de la oculta Providencia (Gavidia, 1976, p. 272).

Gavidia considera que el ser humano desconoce dicha providencia, pero eso no es lo mismo a que no exista. El mismo hombre no conoce a Dios de una manera directa, sin embargo, es parte de él, se encuentra dentro y rodeado por él, de similar manera es su destino y el desenvolvimiento de todo.

Esto aporta al método de reflexión de Gavidia a continuar considerando todo pensamiento como algo ya dado por Dios y es labor del hombre el tan solo descubrirlo más no crearlo. De similar manera se tornan todos los pensamientos e ideas del escritor, quien se dedica a describir o interpretar, incluso a través del arte.

Y es que es así como podemos constatar con estas muestras acerca del ser, de Dios, que este no es solo un punto de partida o de reflexión para el pensamiento de Francisco

Gavidia. El ser es también el fin último de su pensamiento, así como el ser lo es de sí mismo. Gavidia considera que el objeto central de su pensamiento filosófico, de sus ideas e incluso de su arte, es siempre Dios, que se encuentra en todo y en todos, incluso dentro del poeta, moldeando así su manera de pensar.

El mismo se ha nombrado: es LO ABSOLUTO:
Cogito ergo sum, -le dijo al sabio,
no lo dijo a los árboles ni al bruto:
su nombre es EL, que es nombre preferido
al de JHEI HOVE HAYA, QUE QUEMA EL LABIO:
EL QUE SERÁ y QUE FUE Y QUE SIEMPRE HA SIDO
(Gavidia, 1976, p. 452).

IDEA 2: La Reflexión en el Ser y la Materia

Dada esta idea de Dios, permanente en todo el pensamiento y quehacer artístico de Gavidia, existen varias ocasiones en que se enfoca en ella desde un punto de vista más neutral, dejando a un lado sus primeros matices religiosos. Gavidia tiende a considerar a este ser como algo más Absoluto, en ocasiones es hasta la Idea o Ser Absoluto.

Este concepto distinto para abordar el mismo tema del ser, es relevante porque le permite al poeta el poder reflexionar acerca del mismo en distintas esferas del pensamiento alejadas de la religión, como la ciencia y la filosofía. Y este distanciamiento no fortuito se puede constatar en el fragmento de Soteer ya compartido: «El mismo se ha nombrado: es LO ABSOLUTO . . . su nombre es EL, que es nombre preferido al de JHEI HOVE HAYA» (Gavidia, 1976, p. 452).

Esta idea del ser como Absoluto es también lo que le permite relacionarlo con toda la realidad, el concepto cristiano de Dios se queda corto por el hecho de interpretar al creador como algo separado y distinto de su creación, por definición existiendo algo que no es el ser, y si existe ese algo que no es el mismo, por ende, no podría ser un ser absoluto. Pero al ver a Dios como el absoluto, esto involucra también todo aspecto y manifestación de la realidad, en especial, la naturaleza.

Esto es clave porque muestra cómo Gavidia hace el salto en su pensamiento reflexivo de la teología a las ciencias y el arte, dos manifestaciones más del Absoluto o Idea, la naturaleza debe ser comprendida por la ciencia y contemplada a través del arte. Y este es otro aspecto o manifestación del Absoluto digno de contemplar en el pensamiento de Gavidia, la Naturaleza, que en ciertas ocasiones la llama Materia. Al final el poeta se refiere a esa parte tangible y material del Absoluto, toda la realidad que los cinco sentidos son capaces de percibir.

Existe una región, la alma Nosteria

Y por ella se llega al Almo Cielo

Que habrá de darnos la lección divina

Como El la da, la idea en la materia (Gavidia, 1976, p. 209).

Aun si Gavidia reconoce a la naturaleza o materia como una manifestación más del Absoluto o Idea, a esta la destaca como carente de espíritu, y en ocasiones como prisión del alma del ser humano.

Su aflicción y su miseria

Tal hallazgo aligeraba:

Sentir que atrás se dejaba

Una prisión: la Materia (Gavidia, 1976, p. 209).

Esto lo que denota en el poeta no es un desprecio en sí por la materia o mundano, sino más bien la relevancia del espíritu ante esta, de cómo es que la voluntad humana es la que debe imponerse a la materia. Esta línea de pensamiento se ve fundamentada en otros aspectos de su pensamiento como la importancia de las ciencias y las artes, o de la democracia.

IDEA 3: La Reflexión en la Psiquis y el Ser que reflexiona

Gavidia no se queda con la dualidad materia y espíritu, como algo eternamente separado y sin resolver. Por eso es ventajosa esta dicotomía en su método reflexivo; lo lleva a no conformarse hasta haberlo resuelto, lo cual sigue aplicando en otros temas a través de su poesía. La síntesis de ambos términos la encuentra en la Psiquis.

Ya Soteer vio el misterio, que a los hombres

Pareciera insondable: ¿cómo el alma

Se comunica con el cuerpo? Psiquis (Gavidia, 1976, p. 282).

Esta solución genera una nueva serie de reflexiones y una de las más prominentes es el hecho del cambio. Si existe una conexión que resuelve el conflicto entre materia y espíritu o cuerpo y alma, sin cancelar una o la otra, quiere decir que otros aspectos del hombre también tienen solución, o pueden mejorar sin la supresión de alguna de sus partes. Esto lo conduce a proponer una idea bien original y más detallada acerca del hombre moderno, capaz de vencer las pasiones internas y los obstáculos externos, para así

generar una mejor sociedad para todos. Y de similar manera como Nietzsche (1844-1900) propuso a su *übermensch*⁵, el poeta Gavidia nos propone la idea de su Adán Moderno.

-Canta, canta, ¡oh Poeta! los pueblos, con fermento indecible,

Se funden, como bronce, en un horno de Infierno:

¿Es Satanás quien forja quizá una estatua horrible?

¡Forja a tu vez la estatua: canta al Adán Moderno!
(Gavidia, 1976, p. 282).

En la obra *Soteer el Adán Moderno* tiene nombre propio y Gavidia lo llama Eleuteros, nombre en latín que quiere decir Liberador, y es a este ser residente de Nosteria al que la trama le encarga la tarea de elevar la condición humana a algo más sublime.

No basta conocer la cruel Materia:

Contemplaríais númenes y dioses

Y deidad tras deidad; que en mi sería

Mostrar parte por parte; mas no el todo:

El ciudadano: sea el Adán Moderno.

Su nombre será Eleuteros (Gavidia, 1976, p. 218).

Este ser es la representación literaria de lo que el poeta espera que todos los hombres y mujeres aspiren a ser, un ciudadano culto tanto en las ciencias como en las artes, capaz de discernir por sí mismo lo que le conviene de lo que no.

5 *Übermensch*: es aquel ser que tiene una moral de nobles, es un noble, y acepta la voluntad de poder: es un hombre legislador, él crea sus propias normas, morales y de todo tipo.

La primera palabra, al escucharlos,

De Eleuteros gentil, hirió el ambiente:

-Yo soy la Libertad: yo iré a salvarlos (Gavidia, 1976, p. 222).

Este nuevo ser es a su vez quien a través de su voluntad y conocimiento adquirido consigue unificar a la materia con el espíritu, puesto que se encuentra hecho de ambos. He ahí una vez más la importancia de las ciencias y las artes en Gavidia, estas liberan al Adán Moderno que los hombres y mujeres llevan por dentro. Y esta unificación se da en lo que el poeta ya nos ha mencionado, el Eleuteros de cada quien resuelve el conflicto de materia y espíritu a través de la psiquis.

Themis que enseña la justicia y Nice:

Que da a las buenas causas la victoria

La Esperanza, El Valor, cuantas Deidades Guardan
una virtud o una enseñanza

Para el hombre, rodearon

A la Psiquis de Eleuteros (Gavidia, 1976, p. 274).

IDEA 4: El Fin de la Reflexión

Francisco Gavidia expresa en reiteradas ocasiones en sus escritos la importancia de la democracia como la forma de gobierno ideal. Considera que esta nace primero como conciencia en cada una de las personas, siendo necesario que cada ciudadano la abrace y acepte de manera consciente y voluntaria como un modo de convivencia ideal para que esta así exista y se exprese de manera genuina en el país y su sociedad.

Considera necesario que la democracia tenga bases fundamentales en la conciencia de cada persona, y estas bases, reitera, solo se pueden establecer a través de una educación humanística, del tipo de la que él tanto pregonaba a través de sus escritos y promovía como Ministro de Instrucción Pública (actualmente llamado Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología). El hombre moderno se forma por las humanidades más comprensivas posibles, porque el ciudadano es el tipo de hombre de mayor grado de ciencia, de conciencia y de potencia.

Por tanto, para Gavidia la educación es el fundamento de la democracia. Mas no cualquier clase de educación, pues no consideraba que el espíritu democrático que esperaba encontrar en los ciudadanos se pudiese formar a través de enseñanzas y prácticas específicas en los centros de educación. No, él consideraba como necesario primero formar en los ciudadanos mentes capaces de generar juicios críticos propios, respaldados con educación sólida en las ciencias y las letras o humanidades, también en el idioma e historia de la sociedad, es a través de la educación en todos estos ámbitos que él consideraba que el ciudadano llegaría a ser capaz de fomentarse en la democracia.

Que busco la Verdad, la Ley, la Historia,

Quito a los otros pueblos las cadenas.

Y enseñe el Arte, la Razón, la Gloria (Gavidia, 1976, p. 267).

Es esta mente crítica en las personas las que las llevaría a practicar sus conocimientos en la democracia, y para formar esta mente crítica es donde Gavidia muestra en sus escritos como indispensable el crear y soportar

un pensamiento reflexivo propio en cada persona y en la sociedad. La educación para él no se trata de qué saber o qué enseñar, sino más bien de cómo pensar, y el individuo que tiene bases sólidas y sabe pensar de manera individual y con buenos fundamentos, es ese individuo el más apto para la democracia del país.

He ahí la relevancia para todo hombre de su obra más grande Soteer, la que es más que una recopilación en prosa de todo su pensamiento, obras y reflexiones. Esta obra en particular la dedica el mismo poeta a la construcción de ese hombre moderno y de la democracia a la que al mismo tiempo ha de aspirar y ha de guiarlo en su vida:

Prólogo del poema Soteer

Una gota de agua para apagar el incendio de la guerra mundial;

Un grano de arena para el edificio de la democracia y la república universal;

Tal es el fondo del poema (Gavidia, 1976, p. 173).

Podemos afirmar que el poeta enfatiza más en el contenido mismo de su trabajo, más que solo en un método, sus ideales favoritos que son el ser, el hombre, la patria y la providencia de todos estos toman prioridad en casi todo momento de sus escritos. No por ello quiere decir que no haga evidente o desvele, aunque sea brevemente indicios de un método para reflexionar, sí lo hace en ciertas ocasiones como se ha expuesto.

Es tan solo que no siempre es de la manera más clara o directa, y en su lugar nos invita a encontrarlo por nuestra propia cuenta, primeramente, a través de sus ideales, de sus diversos escritos, e incluso de los

pensamientos de otros que él mismo ha considerado y hasta en ocasiones absorbido. He ahí la razón por la que analizar al poeta no es suficiente.

Por ello este Ensayo ha comenzado con el pensador alemán Hegel, y ya luego de haberlos expuesto a ambos, al filósofo primero y al poeta después, ahora sí podemos darnos a la tarea de contrastar a ambos, y encontrar entre ellos ese método existente que los une, o la ausencia de tal unión si fuese el caso, así como más importante aún, que de provecho o legado puede quedar de este método para el pueblo salvadoreño.

El contraste del pensamiento reflexivo entre Hegel y Gavidia

Una de las primeras instancias en que ambos pensadores coinciden es en los inicios de su quehacer intelectual, y es que ambos encuentran este origen en la religión, aunque ambos se encuentran a un océano y un siglo de distancia, no se puede menospreciar el similar impacto que el cristianismo tuvo en ellos, y de cómo contribuyó a que desarrollaran su pensamiento por caminos similares.

Ambos a la vez hacen a un lado y de manera inmediata la visión teísta del cristianismo, con su ser como un ente separado de su creación, considerando bastante limitada esta visión del ser, si se encuentra separado quiere decir que hay algo que no le pertenece y por ende hasta se le puede oponer, poniendo en riesgo su calificativo de omnipotente.

El ser al que ambos se refieren es algo más allá que esa visión clásica de Dios del cristianismo, aunque no la desechan en sí, empero la consideran solo como una manifestación más del verdadero ser, ese ser que ambos denominan

principalmente como el Absoluto. Todo pertenece en él, la creación misma es una de sus manifestaciones, los hombres que habitan en ella también, sus pensamientos y cuanta idea abstracta puede haber también son manifestación de este ser, todo lo contiene, y por eso es Absoluto.

Absoluto poder, Absoluto conocimiento, Absoluto Espíritu, Absoluta Idea. El punto principal de este rasgo en común no es en sí la idea inicial y final de sus pensamientos, sino el cómo llegar a dicha conclusión ha formado su carácter de pensamiento y método reflexivo. Es tan grande la idea de este ser, que así también lo es la empresa inquisitiva en abordarlo de manera mental y espiritual. Este es el aspecto del ser que más nos interesa en estos momentos, el ser que dio forma al método de reflexión en cada uno.

La idea del Absoluto los ha llevado a abordarlo desde toda perspectiva del pensamiento posible, y esto en sí los ha llevado hasta a desarrollar todo un sistema alrededor de este ser para poder mejorar la manera de abordarlo, esto es algo más claro en el pensamiento de Hegel que en el de Gavidia. Aunque nuestro poeta no se queda atrás al respecto, este ser es el que eventualmente lo llevará a considerar la educación de una manera holística para hacer del hombre un ciudadano pleno, abarcando todo lo que hay que conocer al respecto de la naturaleza, del ser, del individuo y la sociedad.

Este Absoluto en ambos es a la vez Inteligencia e Idea, la manifestación del ser en la naturaleza y la materia, es una manifestación importante, sí, pero a la vez burda por carecer de Espíritu. Eso ya es labor del raciocinio del hombre, facultad que carece de una representación tangible, pero no por eso menos existente. Esta relevancia de la Inteligencia o Espíritu sobre la Materia, también

influye en su método, los lleva a ambos a considerar que la labor intelectual y la contemplación del ser es la tarea más noble a la que se puede dedicar el hombre. No la única, pero sí la más relevante, puesto que de esta dependen y brotan todas las demás ramas del conocimiento.

Antes de continuar con los paralelismos entre ambos pensadores y la relevancia de estos en sus métodos de reflexión, es necesario recordar que, aunque se considere que fue el filósofo alemán quien influyó en el pensamiento del poeta salvadoreño, un caso podría hacerse acerca de que Gavidia no hace más que adueñarse y repetir las ideas ya expresadas por Hegel. Y acerca de esto y junto con lo ya expuesto acerca de ambos, si se puede afirmar cierta influencia, pero no al grado de considerar el caso de Gavidia y su pensamiento como mera imitación.

En el breve repaso que se ha hecho en ambos se han destacado ciertas similitudes, así como algunos otros aspectos del pensamiento que son únicos en cada uno, los cuales serán abordados y contrastados de inmediato. Mas no sin antes considerar que quizá esa llamada influencia de Hegel sobre Gavidia, no sea tan explícita como se piensa. Más da la impresión a juicio de este escritor que la relación de Gavidia ante Hegel es más una de reconocimiento, el poeta salvadoreño con un juicio temprano aún en formación, al verse expuesto ante las ideas de Hegel, más que ver algo nuevo y asentir con la cabeza a ciegas, lo que encuentra en él es un reconocimiento de lo que ya residía en sus mismos pensamientos. Hegel deja una impresión duradera en Gavidia, porque el poeta encuentra sus pensamientos ya representados y afirmados en los pensamientos del filósofo alemán.

Gavidia ve en Hegel alguien quien describe al ser y a la realidad, de una manera similar a lo que Gavidia

mismo ya consideraba, esto no se puede demostrar tan fácilmente en una línea de tiempo por el hecho de que Hegel fue precursor de Gavidia y por bastante, pero sí lo podemos notar en el pensamiento mismo del poeta, que no es idéntico al del filósofo. Existen ciertos aspectos de su pensamiento que son muy propios de Gavidia y que Hegel apenas si considera, y viceversa.

En Hegel nos encontramos con la lógica, la fenomenología, el derecho y la historia, los cuales en apariencia podrían parecer ajenos entre sí, más el filósofo los considera de lo más entrelazados en su sistema de pensar, esta concatenación tiene fuerte incidencia en su método de reflexionar, volviéndolo inclusivo en lugar de excluyente.

Para Gavidia se encuentran englobados en dos grandes áreas, las ciencias y las artes, ambas con sus distintas ramificaciones, pero todas compartiendo una misma raíz: el Absoluto. Y así es como se ve que este influye también en el método reflexivo del poeta, considera distintas ramas del saber cómo relacionadas entre sí, lo que le permite unir ideas que parecieran distantes entre sí, y depositarlas todas como derecho intelectual que cada hombre puede y tiene que reclamar.

Esto denota en sí otro aspecto más que comparten, y es el hecho de que el mundo de las ideas es de lo más importante, he ahí porque ambos son considerados idealistas. En ningún momento se atreven a menospreciar o invalidar el mundo material o sus experiencias, pero si consideran fuertemente que la idea y la razón es la que gobierna sobre la materia y que es deber del hombre recordar y poner en práctica esto en todo momento.

El Absoluto para ambos es un ser en constante movimiento, un eterno devenir que encuentra su fin sólo en

sí mismo, un infinito compuesto de un sinfín de momentos finitos, este eterno devenir los lleva a considerar un aspecto más del ser, y este es la providencia, lo cual tiene serias influencias en sus pensamientos. Esta providencia conocida en su totalidad como el Absoluto, les hace ver en ambos que no es tarea del filósofo o del poeta el inventar o crear la historia o la realidad, no, ambos ven que su tarea es la de descubrirla e interpretarla, cada quien, a su manera dentro de su especialidad, en la filosofía y la poesía.

Esta providencia como algo que se descubre y se interpreta moldea bastante el método empleado para reflexionar, los lleva de ser meros creadores de pensamientos a exploradores del pensamiento que es el Absoluto y está más allá de ellos. Su tarea es la de conocer e interpretar, tanto de las experiencias externas que ofrece la Materia como las de las internas que ofrece el Espíritu. Y la originalidad de sus obras radica precisamente en ello, en la empresa y el enfoque siempre se dieron a la tarea de conocer antes que inventar.

Ahora en cuanto difieren se puede ver en el fin último de sus pensamientos. Ambos sostienen de manera similar que el fin del pensamiento Absoluto es el Absoluto mismo, su devenir no se detiene o concretiza en el devenir de la humanidad o de la materia, puesto que ambos son solo manifestaciones finitas del infinito. Sin embargo, reconocen que la contribución intelectual que ambos aportan, por haber sido dada por un ente finito, no necesariamente tiene la misma finalidad que la del Absoluto.

En el caso de Hegel su finalidad es la de crear un sistema capaz de englobar la mayor parte del conocimiento humano en una sola causa, la causa del Absoluto, y consiste en crear cuanta conexión sea necesaria hacer a través de

la dialéctica para enlazar todos los saberes humanos con este ser. Sin embargo, en el caso del poeta su finalidad es algo más concreto que solo reflexionar y sistematizar el conocimiento. La finalidad de Gavidia reside en el hombre mismo y su sociedad, de ahí la relevancia del presente ensayo y de lo que se pueda rescatar de su pensamiento y método de reflexión para beneficio del hombre moderno, sin llegar a descartar la influencia que Hegel tuvo en este.

Estas son, en resumen, las principales instancias en las que el filósofo y el poeta coinciden y en una sumamente importante en la que difieren. Por lo menos en lo más relevante de sus respectivos pensamientos y métodos de abordarlos. Otras similitudes y diferencias podrán existir, pero de menor envergadura o relevancia para el objetivo del presente ensayo o para el provecho directo del hombre en sociedad que es lo que se pretende con este mismo.

Previo a dar un juicio de conclusión ante todos los puntos ya expuestos acerca del poeta en especial y de sus ideas relevantes ya descritas, se dejará un último fragmento del poema de Soteer que refleja a bien, la intención en su pensamiento y legado:

Hablo contigo pueblo. No hay más ciencia
Para ti, que llevar a Dios guardado
Y dándole por trono tu conciencia;
Porque ese Dios a que abrirás el pecho
Te encenderá en la lumbre
Del amor, la justicia y el derecho;
Siempre para orientarte en el camino
Vuelve la vista al Sol, alto en la cumbre:

En medio del enigma del destino,
Llena el alma de sombras, vacilante
El pie, que embarga y entorpece el lodo;
Vuélvete a lo alto, allí está Dios delante,
Y es Dios el Sol, que lo ilumina todo.
Él no te olvida, humanidad. Escrito
Esta con viva lumbré en tu conciencia
Que no te olvidara la Providencia Antes que tu pie
llegue
A salvar el dintel de lo infinito (Gavidia, 1976, p. 262).

Como dos cuentas similares pero distintas, unidas tan solo a través del hilo del pensamiento, así se encuentran el filósofo y el poeta que, aunque distintos, se encuentran lo suficientemente similares como para ser considerados de relevancia el uno en el otro para contemplación del hombre moderno y de la sociedad actual.

Conclusiones

El punto más relevante que se puede extraer del pensamiento del poeta Gavidia y dada la influencia que el filósofo alemán tuvo en este, que puede ser de utilidad para el pueblo salvadoreño y todo hombre, es el de la naturaleza inquisitiva e incluyente del pensamiento característico en ambos. La realidad es una sola, aun si tiene un sinfín de manifestaciones que en apariencia no son afines entre sí, no quiere decir que esto sea en realidad así, y es tarea de todo hombre y mujer el reflexionar en dichos lazos de conexión que existen entre todos los ámbitos de la realidad misma. En pocas palabras, darle sentido y crear una visión holística

del mundo, del ser propio y de la sociedad.

Y esto partiendo, así como ellos desde una visión distinta del ser o Dios, es donde hallamos el primer gran aporte del poeta. La sociedad salvadoreña desde sus inicios como nación ya se encontraba fuertemente marcada por el pensamiento y quehacer religioso, con todos los dogmas que ello conlleva, y si es cierto que esto ha venido disminuyendo en cierta medida desde entonces, aún se encuentran rasgos de esta que no permiten al hombre avanzar del todo en sociedad.

La llamada aquí no es al abandono o desapego del hombre por su religión, ni siquiera el mismo poeta intentó hacer tal cosa, sino más bien, así como Gavidia mismo, cambiar nuestro enfoque al respecto, ver más allá del dogma, del Dios cristiano inquisitivo y separado de su creación, y saber reconocerlo más allá, en todo cuanto hay. Esto se puede implementar de la misma manera que el filósofo alemán y el poeta salvadoreño, a través de un método de reflexión más inclusivo, donde las distintas partes del todo se encuentran conectadas, y es tarea del hombre el descubrir cómo.

Esta inclusión mental, tiene la potencia de generar una inclusión externa, es decir en sociedad, donde los dogmas aun si poco a poco se vayan abandonando, no necesariamente por considerarse errados, sino por considerarse como ideas incompletas que ya van necesitando de una revisión, los tiempos siempre son nuevos para cada sociedad, y es su derecho y deber siempre revisar el legado que le ha sido heredado y si sigue siendo válido o útil para poder continuar avanzando.

Y es que todo esto en el pensador salvadoreño tiene un fin más allá que el meramente personal, al instaurar esta inquietud inquisitiva y mental en cada persona, el pretende

elevarlos espiritualmente y crear lazos de hermandad, es decir, de elevar y crear un nuevo sentido de sociedad. Esta empresa más, sin embargo, así como el quehacer intelectual de Gavidia, no es algo que él espera conseguir fácil o tácitamente en el hombre. No, así como el reflexionar en el Absoluto, insta a la población que el aprendizaje debe de ser de manera consciente y voluntaria, no impuesta como cual dogma religioso, y es solo a través de esta manera en que el hombre genuinamente se vuelve un ser racional y va a llegar a coincidir con la razón del mundo (Gavidia, 1941).

Y así en Hegel como con Gavidia, el reflexionar acerca del ser como un Absoluto, e implementar este método de reflexión para toda la realidad que al hombre rodea, lo llevaría innegablemente al campo de la razón, de ese raciocinio que tanta falta hace al hombre en toda época y no menos aún en la actual. Con esto no se quiere decir que la humanidad en sociedad tenga una enorme carencia de raciocinio, si la posee y el enorme avance en las ciencias en los siglos recientes es buena muestra de ello. Sin embargo, aún le hace falta camino por recorrer, y es el de llevar la razón hasta al Espíritu mismo y en sociedad. La razón no se limita al conocimiento o lenguaje técnico, también tiene en su haber el tema de la convivencia entre seres humanos, ámbito que para el humanista que es Gavidia es de lo más relevante.

El abordaje voluntario del hombre en el campo del pensamiento, es reflejo de otra consideración importante tanto en ambos, y es la del rechazo por el azar. Consideran que la razón es la que debe de gobernar sobre la materia, la reflexión sobre las pasiones tanto internas como externas, y darle un sentido a la realidad en la que les corresponde vivir, aun si reconocen que el sentido humano no se llegara a comparar con el verdadero sentido del Absoluto. Aun así,

lo consideraron necesario y en especial Gavidia, para el correcto desenvolvimiento del hombre en sociedad. El azar no tiene cabida en el quehacer intelectual del hombre, esa es tarea del hombre mismo.

El poeta nos deja en toda su reflexión un consejo bastante explícito y es el de buscar el conocimiento de manera holística, la especialización es buena para el avance en sociedad en cada una de sus ramas, pero para el avance mental y espiritual de cada individuo se necesita tanto del conocimiento externo como del interno, por lo cual nos recomienda la instrucción tanto en las ciencias como en las artes para cada individuo. Aun si cada quien escogiese o profundizase de manera particular en cada una de estas dos grandes esferas del pensamiento, es requerimiento siempre tener un pie en ambas para el progreso personal y luego por ende en sociedad. Después de todo, esta misma consideración es lo que le permitió a Gavidia mismo el avance en la reflexión de su pensamiento y así en la creación de todo el legado artístico y de pensar que ha dejado a su pueblo y al mundo.

Esta insistencia de las ciencias y el arte, es la que nos permitirá en palabras del propio Gavidia el crear una auténtica democracia en la sociedad, esto y no otra cosa o situación nos lo permitirá. Y es que para Gavidia la democracia no es meramente una faceta o manifestación más del quehacer político, no, para Gavidia la democracia no es política, la democracia es educación. Su insistencia en la formación intelectual del hombre en las ciencias, emparejada con la formación espiritual en las artes, es para poder ofrecerle la oportunidad de generar una genuina conciencia propia, con la que va a ser capaz de tomar decisiones auténticas y dejar de seguir las ya instauradas por otros. Esto para el poeta, es la verdadera democracia.

Porque esto es lo que lleva a la libertad (Gavidia, 1941).

Todo esto, así como con Hegel y su religión que es el amor, nace del poeta como amor por su patria, por El Salvador, al que desea ver libre y soberano de sí mismo antes que de ideas o voluntades ajenas, y a esto no solo nos insta, sino que nos urge, previo a que más difícil se vuelva el andar a través del tiempo. Nunca será un momento tardío para la reflexión, pero sí nos hace el llamado de hacerlo lo más pronto posible porque no hay mejor momento para hacerlo, que el ahora.

Agarremos al paso
Las dulces cosas
Que nos brinda el presente;
Porque la hora
Es fugitiva ...
Porque del hombre pronto ...
Pasa la vida ... (Gavidia, 1976, p. 246).

Referencias

Armijo R. y Rodríguez J. (1965). Francisco Gavidia La Odisea de su Genio.

Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación.

Copleston F. (1996). Hegel. Historia de la Filosofía Vol. VIII de Fichte a Nietzsche, (pp. 129-193). Editorial Ariel, S.A. Barcelona

Gavidia, F. (1941). Discursos, estudios y conferencias. Imprenta Nacional.

Gavidia, F. (1976). Obras Completas Francisco Gavidia Tomo II. Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación.

Hegel. G.W.F. (2013). El Espíritu del Cristianismo y su Destino. Editorial Leviatán.

Hegel, G.W.F. (2005). Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Alianza Editorial.

Hegel. G.W.F. (2013). Prologo. Fenomenología del espíritu, (pp. 55-137). Editorial Leviatán.

Hegel. G.W.F. (1968). Prefacio. Filosofía del derecho, (pp. 23-37). Editorial Claridad, S.A.

Mata, J. (1969). Magnificencia Espiritual de Francisco Gavidia. Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación.

Paredes M. (1994). G.W.F. Hegel: el «Fragmento de Tubinga». Revista de filosofía, 3ª época, (VII), 139-176.

Pleitez, M. (junio de 2005). Francisco Gavidia, iniciador de la literatura en El Salvador y máximo humanista salvadoreño. Istmo. <http://istmo.denison.edu/n10/articulos/francisco.html>

Urdanoz T. (1975). Hegel y el idealismo absoluto. Historia de la Filosofía IV Siglo XIX: Kant, idealismo y espiritualismo, (pp. 284-334). Editorial Católica S.A. Madrid.